

## Proyecto de Áreas Recuperadas, urbanización Tikal, Apopa

15 de Agosto de 2010

Señoras, señores:

Es para mí una gran alegría compartir esta mañana de domingo con ustedes. Es para ustedes un día de fiesta, porque realmente tienen algo importante que celebrar y me siento feliz al poder acompañarlos.

He tenido ocasión de conocer el programa que los alumnos del Seminario de Alta Gerencia pusieron en marcha en esta colonia hace unos meses y quiero decirles que estoy impresionado.

Me ha impresionado, sinceramente, la entrega de las chicas y los chicos y, también, muy especialmente, la respuesta de toda la comunidad a esta iniciativa de trabajo y compromiso conjunto.

Les felicito sinceramente.

Los avances están a la vista de todos y son evidencias de un trabajo conjunto del que pueden estar orgullosos.

Este proyecto surgió del convenio firmado entre la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia y la Universidad José Simeón Cañas, la UCA, y ha comenzado aquí, en Los Tikales, en el municipio de Apopa, y continuará en otras comunidades, también acechadas por el delito y cuyos habitantes esperan recuperar la paz y sus espacios públicos, como lo están haciendo ustedes.

Es realmente un gran esfuerzo que está haciendo todo el pueblo salvadoreño, conducido por el gobierno, para dar la lucha contra la violencia y la inseguridad.

Como he dicho muchas veces, ni este gobierno ni ninguna institución en solitario conseguirán poner freno a la criminalidad. Sólo con un compromiso de país en el que todo el pueblo colabore, podremos transformar El Salvador. Y para hacerlo no podemos limitarnos solamente a enfrentar las consecuencias de la violencia con represión, sino que debemos ser capaces de atacar también sus causas más profundas.

Quiero resaltar en este punto la labor de los alumnos y alumnas del Seminario de Alta Gerencia que son pioneros en esta tarea de sumarse a las familias más golpeadas por la inseguridad para ayudarles a mejorar su vida cotidiana.

Con su trabajo, estos estudiantes han roto barreras que durante años parecían infranqueables. Han vencido el miedo, la desconfianza, la desesperanza, la desidia y también han roto con muchos prejuicios. Por todo ello quiero darles las gracias y animarles a continuar en esta tarea. Ojalá sea esta la semilla de una nueva generación de líderes decididos a trabajar por una sociedad más justa para todos y todas.

Créame que si mi gobierno puede contribuir a despertar esa semilla de voluntariado y liderazgo social en las nuevas generaciones, me sentiré satisfecho porque habremos roto la tendencia imperante en los últimos años de jóvenes descreídos y desentendidos de los problemas del país.

Amigos y amigas:

Creo que lo más valioso de este proyecto y de otros similares que estamos implementando en todo el territorio nacional es que nos están ayudando a recuperar algo que es esencial en una sociedad: la convivencia.

La convivencia, que es un modo de vida social esencial, propio de todas las sociedades, en las últimas décadas, de forma paulatina pero implacable, se le ha ido arrebatando a la familia, que vive atemorizada, que teme a la calle, donde tradicionalmente celebrábamos nuestra vida comunitaria.

Recuerdo que hace tiempo leí un artículo sobre uno de los pocos lugares en nuestro país en los que no han habido episodios de violencia en los últimos años. Tristemente, en este país, ser un pueblo sin violencia es noticia, lo cual ya dice bastante de la plaga que sufrimos.

Pero lo que quiero resaltar de ese reportaje es la respuesta de un vecino cuando se le preguntaba cual creía él que era la razón por la cual en esa localidad no había violencia. La respuesta es muy sencilla, pero a la vez muy lúcida... Ese vecino dijo: "porque aquí todo el mundo se conoce y se saluda, se dicen buenos días y buenas tardes".

Eso, que parece tan básico, tan lógico en las sociedades de todo el mundo, eso que se llama convivir, ser vecinos, sentirse parte de una comunidad, lamentablemente ha sido extirpado de nuestra sociedad y sustituido por el miedo.

Poco a poco, han ido desapareciendo de nuestro paisaje los lugares destinados a la conversación y al esparcimiento, esos espacios en los que los mayores descansan y comparten historias mientras los niños y niñas juegan y los jóvenes construyen amistades y parejas que durarán toda la vida. Y con ellos se han ido las risas en las calles, los afectos, la complicidad y todo ese conjunto de cosas que constituyen la identidad, el arraigo de una comunidad.

Sé que cuando se habla de seguridad la primera imagen que viene a nuestra mente es la acción de las fuerzas del orden, las detenciones, la represión de los criminales, su encarcelamiento. Y por supuesto estamos poniendo el más grande esfuerzo que podemos hacer en esa tarea.

El debate entre qué es más importante, si las capturas de asesinos, si la persecución de los delincuentes o esta labor de prevención y recuperación de espacios públicos, es evidentemente un debate estéril, inconducente, que nos no lleva a ningún lugar.

No hay plan de seguridad exitoso si no combina y actúa en los dos frentes.

Y digo esto porque no importa cuantos asesinos capturemos si seguimos viviendo en una sociedad enferma, a la que se le han amputado partes esenciales de su vida en común.

Mientras no sanemos a nuestro país de esa enfermedad que nos ha arrancado la alegría, la espontaneidad y la capacidad de vivir sin miedo no terminaremos con la violencia y el crimen de manera definitiva.

Necesitamos, como sociedad, recuperar la capacidad de salir a la calle, de conocer a

nuestros vecinos, de convivir en armonía en lugar de ser un montón de extraños que se miran con desconfianza.

Por eso, nuestro Plan de Seguridad se basa en esas dos premisas esenciales: el combate al crimen y la prevención de la violencia. Pero podríamos decir que hay una tercera acción, tan importante como las anteriores, que es esta que hoy celebramos: recuperamos nuestro territorio, recuperamos nuestros espacios públicos y aquí nos quedamos. Recuperamos la convivencia y con la convivencia estamos ayudando a combatir el crimen y el delito.

Amigos y amigas:

Lamentablemente, el pueblo salvadoreño ha sufrido mucho a lo largo de su historia y, ante la indefensión y el imperio de la impunidad en que se ha visto obligado a sobrevivir, ha tenido que esconderse y encerrarse en sus casas. Las familias perdieron parte de su libertad y no tuvieron más remedio que renunciar a los espacios que les pertenecían: la casa comunal, el mercado, el parque... En definitiva, dejaron de conocerse, de identificarse unos a otros, de decirse “buenos días”, “buenas tardes”, como aconsejaba aquél sabio vecino del reportaje periodístico que les contaba.

Sin embargo, el salvadoreño también es un pueblo valiente, capaz de reinventarse y de romper con el miedo. Lo han demostrado en los momentos más difíciles de nuestra historia y lo demuestran cada día manteniendo viva su esperanza.

Ustedes, hombres y mujeres que habitan esta comunidad, ustedes estudiantes universitarios que han decidido ser forjadores de la posibilidad de la convivencia y del desarrollo de una nueva sociedad, son parte de esa esperanza.

Esta experiencia que han construido juntos es un gran paso hacia la paz, una victoria para la justicia y una importante conquista para su comunidad.

Les animo a mantener vivos estos espacios que han recuperado, a sentirlos de nuevo como algo propio, que les pertenece y que no debemos dejarnos arrebatar.

Transitar por la calle y compartir los espacios públicos es un derecho, es parte de nuestra libertad y no podemos renunciar a ella. Desde el gobierno, estamos haciendo un gran esfuerzo para reforzar la seguridad y combatir la impunidad. Ustedes, por su parte, han iniciado ya una nueva etapa transformando activamente los Tikales en una colonia viva.

Les animo a continuar trabajando y, sobre todo, a seguir construyendo convivencia, lazos de mutua colaboración, amistades, sonrisas.

No quiero despedirme esta mañana sin dejar de decirles Los Tikales es un ejemplo que llevaré por todo el país. Es un ejemplo de la labor conjunta de las autoridades, en este caso el Ministerio de Justicia, la Secretaría de Asuntos Estratégicos, las autoridades municipales, en la persona de la señora Alcaldesa, Luz Estrella Rodríguez, y las autoridades de la UCA y, como protagonistas esenciales, la comunidad, los vecinos y los estudiantes.

Es el ejemplo de una comunidad que no se resigna a vivir con miedo, que quiere para sí y para sus futuras generaciones una vida en paz y digna.

Estamos en el mes que Naciones Unidas dedica a la Juventud. Ojalá cada uno de los 365 días del año fuesen días de oportunidades, de posibilidades de realización de las

juventudes.

Ojalá pudiéramos contar con los recursos necesarios para impulsar esas oportunidades que en las últimas décadas nuestros hijos e hijas no encontraron en el país y tuvieron que emigrar y alejarse de sus raíces o, peor aún, cayeron en las garras de las bandas criminales.

La dirección de Juventud de la Secretaría de Inclusión Social ha hecho una gran tarea durante los últimos meses para hacer consultas con juventudes de todo el país para elaborar un programa para el sector que me entregarán el sábado próximo en un acto que se realizará en el Auditorium de la Feria Internacional, a las 11 de la mañana. Y desde el jueves harán una Feria de Oportunidades, también en CIFCO, dedicada a los jóvenes.

Me viene a la memoria una frase que leí hace muchos años y que me quedó grabada. Era la consigna de una organización campesina sudamericana que se llamaba Ligas Agrarias. Su consigna, que enmarcaba su lucha y sus reivindicaciones decía: "Aunque sea para nuestros hijos".

Ese es el espíritu que anima al gobierno y a este Presidente: trabajar sin ambiciones personales, sin ambiciones de partido, sin ambiciones de grupo. Mi única ambición es la felicidad del pueblo salvadoreño. Nada más me mueve, nada más me conmueve.

Como dijo el poeta uruguayo Mario Benedetti, defendamos la alegría, como un derecho.

Un derecho de todos los salvadoreños y salvadoreñas que queremos que se haga presente en nuestra plazas, en nuestros mercados, en nuestros parques.

Defendamos la alegría, como una bandera.

Gracias a todos y todas por este día de celebración de la convivencia, que ojalá sea un día inolvidable.

Que Dios los bendiga, que Dios bendiga El Salvador